

Conversaciones del VIII ENAPOL

ASUNTOS DE FAMILIA, sus enredos en la práctica

Buenos Aires • Septiembre 2017

7. Madres solas con hijos sin padres

Responsable EOL: Marta Goldenberg

Participantes: Luciana Rolando, Camila Gonzalez Quiroga, Natali Ivanier, Analía Vidal, Claudia Lijstinstens, Mariano Ambrosino

Nos abocamos en nuestro grupo a investigar cada uno de los significantes que organizan este sintagma, buscando localizar, más allá de lo fenoménico, las coordenadas conceptuales desde las cuales partir para explorar el tema. Los integrantes fueron produciendo diferentes aportes que se ven articulados en esta investigación, siempre *in-progress*.

Nos interrogamos qué es ser padre y madre hoy, a lo que si nos fuimos aproximando es a la función de un hijo en el marco de algo que se irá constituyendo como un asunto familiar.

La existencia de un niño como tal instituye una familia, podríamos decir hace falta un hijo para que se construya e invente su familia a la manera de su síntoma, anudando de un modo inédito y singular las relaciones parentales y la sexualidad.

¿Pero qué es una familia?

Jacques-Alain Miller nos dice que la familia tiene su origen en el malentendido, y que no está formada por el padre, madre e hijos sino que su constitución hay que revisarla en tanto si está hecha por el Nombre del Padre, el Deseo de la Madre y los objetos *a*.

Jacques Lacan en 1980, antes de viajar a Caracas, decía que “era un traumatizado del malentendido”, y que el psicoanálisis cuenta con la hazaña *de explotar* el malentendido con una revelación final que es el fantasma. Agrega que el malentendido echa raíces desde antes que cada uno lo parlotee. El parlêtre nace de un malentendido consumado. Es en esta

clase donde Lacan ubica el origen de la familia en un diálogo inexistente aunque se inscribe en el simbolismo.

¿Por qué el malentendido debería ser traumático para el sujeto? En primer lugar porque hace aparecer una fractura en la significación, hace aparecer el sin-sentido en el sentido. Lo inesperado, que creíamos haber comprendido, es un tropiezo con lo real, dice J. Lacan en *El Seminario 11*. No hay trauma sin lenguaje y no hay lenguaje sin trauma. El lenguaje entonces implica la experiencia traumática sentida en el cuerpo y el malentendido se introduce en el campo del goce.

Lacan dice que somos hablados y debido a esto hacemos de las casualidades que nos empujan algo tramado, trama que llamamos destino. A su vez nos propone no conformarse con ser hablados por eso que hace familia, ya que es el sujeto de goce el que sostiene el secreto familiar el cual hace referencia al goce de cada uno, siguiendo las indicaciones de Miller tratamos en las curas que dirigimos que el paciente no se estanque en las aguas de lo edípico sino que se desembole del malentendido y acceda a su propia consistencia singular del Sinthome.

Proponemos puntos para la conversación. A su modo, cada uno ha funcionado como balizas en este recorrido, desprendiendo de lo fenoménico algunas elaboraciones para apuntar a poder pensar sus consecuencias en la clínica:

1. Madres solas y estragos subjetivos

Frente al tema: “Madres solas”, lo cual ya implica la falta de división entre la madre y la mujer, y por otro lado, la segunda parte del sintagma: “con hijos sin padre”, podemos pensar una doble vertiente en la falla de la metáfora paterna. En la primera, la falta de padre, que sería el vehículo de dicha función de división, aunque no su garante, pero la otra vertiente es la que apunta al “madre sola” donde nada remite a la mujer y a que su deseo sea orientado hacia un hombre.

Se puede introducir la cuestión del estrago desde Freud. En relación a la dificultad de una mujer en orientarse hacia un hombre por la primitiva vinculación con su propia madre: “hube de aceptar la posibilidad de que muchas mujeres queden detenidas en la primitiva vinculación con la madre, sin alcanzar jamás una genuina reorientación hacia el hombre”.

Eso implicaría pensar el estrago de la mujer en relación a su propia madre, asunto que tendrá efectos seguramente en la relación a la elección de un hombre y al lugar que pueda

ocupar su propio hijo. Para avanzar un poco más podemos tomar lo que Lacan plantea en el “Atolondradicho”, allí nos dice:

[...] a ese caso la elucubración freudiana del complejo de Edipo en que la mujer es pez en el agua por ser la castración en ella inicial, contrasta dolorosamente con el estrago que en la mujer, en su mayoría, es la relación con la madre, de la cual parece esperar en tanto mujer, más subsistencia que del padre.

Desde sus primeros seminarios Lacan distingue la madre de la mujer, en *El seminario 5* dice: “La madre es una mujer a la que suponemos ya en la plenitud de sus capacidades de voracidad femenina”.

Sobre esa voracidad de la madre en *El Seminario 17* plantea el deseo de la madre como la boca de cocodrilo, y el falo como el palo que no permite que esa boca se cierre. Allí dice el deseo de la madre:

[...] siempre produce estragos. Es estar dentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre. No se sabe qué mosca puede llegar a picarle de repente y va y cierra la boca. Eso es el deseo de la madre.

Una forma de inconsistir esa boca de cocodrilo es que en la madre pueda habitar una mujer. A propósito de esta división madre y mujer, Miller señala: “Que la madre sólo es suficientemente buena si no lo es demasiado, sólo lo es a condición de que los cuidados que prodiga al niño no la disuadan de desear como mujer”.

En ese sentido, implica que el deseo de la madre como mujer exceda al hijo, esto es lo que Lacan traduce con la pregunta que introduce la x, o vuelve como enigma en el niño: “¿Qué es lo que quiere, ésa? Me encantaría ser yo lo que quiere, pero está claro que no sólo me quiere a mí”.

Introduciendo esa división del deseo, en “De una cuestión preliminar...”, Lacan introduce la fórmula de la metáfora paterna, aclarando que para que se haga efectiva la función del padre es necesario que ella promueva algo de ese lugar, así dice: “del lugar que ella reserva al Nombre-del-Padre en la promoción de la ley”.

Miller aclara entonces sobre la división del deseo que introduce la metáfora paterna:

La metáfora paterna remite, en mi opinión, a una división del deseo que impone que, en este orden del deseo, el objeto niño no lo sea todo para el sujeto materno. Hay una condición de no-todo: que el deseo de la madre diverja y sea llamado por un hombre.

El niño entonces no sólo colma, sino que también divide. Y que divida es esencial. ¿Qué ocurre cuando el niño no divide? “O bien cae como un resto de la pareja de los genitores o bien entra con la madre en una relación dual que lo soborna –para retomar el término de Lacan– al fantasma materno”.

Y agrega:

Los estragos subjetivos que pueden derivarse de esta elección materna única en un niño van mucho más allá que los producidos por la negligencia de la mujer que trabaja, considerada por cierto número de políticos, tanto en Francia como en otros lugares, como una grave amenaza para la familia.

Para concluir este punto, citamos a Miller: “No basta con el Nombre del Padre y el respeto por el Nombre del Padre. Es preciso, además, que se preserve el no-todo del deseo femenino y, por lo tanto, que la metáfora infantil no reprima en la madre su ser de mujer”.

2. Sin padre y *père-version*

¿Qué podemos decir de la cuestión del padre en Psicoanálisis? ¿Podemos decir hijo sin decir padre o viceversa?

En este punto resulta útil la referencia de Lacan en “Dos notas sobre el niño”. Allí habla de la función de residuo que sostiene y al mismo tiempo mantiene la familia conyugal en la evolución de las sociedades, pone de relieve lo irreductible de una transmisión que es de un orden diferente al de la vida adecuada a la satisfacción de las necesidades, pero que con lleva una constitución subjetiva, lo que implica la relación con un deseo que no sea anónimo.

Por otro lado, el padre en la enseñanza de Lacan puede abordarse de acuerdo a la época y los desarrollos que acompañan cada momento de aquella.

Podríamos ubicar primero el padre como función, como Nombre del Padre, metaforizando el Deseo de la Madre y dando al goce su lugar fálico. Se trata del padre como función, el

padre muerto, correlato de la concepción del significante como vaciador de goce. De este lado también podemos ubicar lo necesario, en tanto universal lógico, al decir “existe al menos Uno”...

En esta primera concepción el padre es definido a partir de la madre.

Por otro lado encontramos otra serie de las definiciones del padre en Lacan, conforme avanzamos en su enseñanza. En el seminario 19 hay un juego entre *el e-pater* y *el impacto del padre*. Padre sería aquel que produce un impacto en sus hijos. Hecho que constatamos en la clínica, cuando dicho impacto se produce o no.

En esa vía en “El seminario 22” la cuestión del padre aparece, no en relación al “para todos”, sino a partir de su ejemplificación. Dice allí Jacques Lacan:

[...] No puede un padre ser el modelo de la función sino al realizar el tipo de ésta, es decir que la causa sea una mujer que le sea adquirida para hacerle hijos, y que a éstos, lo quiera o no, brinde cuidado paterno.

Se trata así, no del padre muerto, sino del *padre vivo*, pensado a partir de la contingencia, de hacer de una mujer objeto causa de su deseo. Lacan habla de la *père-version*, la versión del padre y ésta es definida, no a partir de la madre, sino de una mujer.

Con la segunda serie de referencias, podremos ubicar lo que hace de broche, de límite, en el cuerpo de cada sujeto. Aquello que produce un acotamiento de goce para cada uno, pensado a partir de la singularidad de cada caso.

Madres solas con hijos sin padre han existido siempre, ¿entonces qué es lo que varía y lo que no en estos nuevos *modos de hacer familia*?

Partimos de que el niño es un objeto de goce al cual es sencillo acceder sin la mediación de un hombre deseante o también en casos en que el hombre/padre está pero no toma su función como relevo y el niño queda a merced de la justicia y objeto de ésta.

Arribamos a este punto en que “el padre desdibujado” es un efecto de la época, no sólo la caída del Nombre del Padre, sino el padre “desdibujado” o “desfigurado” para tomar la cuestión de la Figura, lo cual es interesante pensar que quizá no sólo toca la función sino la figura de hombre y estas madres solas tomando el relevo de llevar adelante a la familia, ante esta “desfiguración” se recurre cada vez al derecho para que figure algo de esto.

Entre las mutaciones del orden simbólico, la decadencia del patriarcado es la principal, el padre se volvió una de las formas del síntoma, uno de los operadores susceptibles de

efectuar un nudo de tres registros, la función que le era eminente es rota por el discurso de la ciencia. Como dice J.-A. Miller estamos ante *el hundimiento del Nombre del Padre*.

3. Derecho a ser Madre-Progenitor afín

Estamos en una época en la que los parlêtres comenzaron a hacer un uso inédito de lo imaginario, lo que nos enfrenta con nuevos desarreglos y arreglos sintomáticos que llegan a nuestros consultorios.

Jacques Lacan nos habla del empuje a la técnica y a la ciencia como un intento de obturar eso que no existe, que no funciona. La relación sexual que no hay.

En el mismo sentido es que *lo jurídico hoy*, se ha transformado en un *sistema de semblantes, de significantes que intentan ordenar el goce de manera artificial*.

Así es como surge en nuestra sociedad un empuje a la judicialización de los lazos sociales. Pareciera que todo lo que antes podía estar regulado por el *páter familia*, o por cualquier otro significativo en particular, busca a ciegas una regulación por la vía de las leyes civiles; los juicios de reclamos proliferan porque no hay algo que funciona bien. La justicia se ha hecho depósito y albergue de lo que no funciona en los lazos, y trabaja para que la relación sexual exista.

Es en el mismo sentido, que el nuevo Código Civil y Comercial de nuestro país, que rige desde el 2016 brinda un gran abanico de combinatorias para lo que llamamos familia, dejando así la posibilidad de encontrar una *definición a medida* de familia.

Un efecto particular de esto es *la creación de la figura de “progenitor afín”*, sin sexo definido por la legalidad del matrimonio igualitario. Uno de los efectos particulares de esta legislación es el *derecho a ser madre*: cuando la ley establece el parentesco de una mujer con un niño, no por la naturaleza o por haber parido, sino por afinidad.

Por ejemplo: En una familia con una pareja de mujeres homosexuales, habría dos madres, la biológica y *la afín*. Existen entonces las familias de madres con hijos, sin padres. Un tipo de reordenación de significantes que depende de lo real de la época: la inexistencia de la relación entre los sexos, sujetos a una economía de goce en la que un significativo amo vale lo mismo que otro.

Frente a estas nuevas formas y usos de la familia, una respuesta válida desde el Psicoanálisis sería la que oriente a lo *sinthomático*. Poder brindar las condiciones de posibilidad para que cada cual pueda encontrar en y con su analista, su propio síntoma y su

creencia en él. Poder asegurar la singularidad en cada caso, que haga de límite y también de capitón frente al dolor de existir que produce en el sujeto el empuje de la técnica en la época del Otro que no existe.

4. Enredos en la práctica

¿Cómo pensar los *enredos del analista* en relación a *las madres solas con hijos sin padres*?

Nos puede orientar en una cura, si entendemos por enredo, la confrontación con el propio real del sujeto-analista que surge cada vez en la clínica, por lo cual el control se hace necesario para despejar la cura de esa intromisión y poder desenredarse para volver a enredarse –podríamos decir–, ya que el real es con lo que contamos para orientarnos y orientar al sujeto que sufre.

Marie-Hélène Brousse nos dice sobre el cambio de estatuto del Nombre del Padre. El pasaje del Nombre del Padre al *nominar a* como lo que ocuparía el lugar de este: “no es algo a considerar como una función sustitutiva del NP, se trata ante todo de un indicador, es decir, de un imperativo de tener que ocupar una función cualquiera”, respondiendo de alguna manera al discurso del amo contemporáneo: “la madre que viene a reemplazar al padre del nombre”.

De lo que se trata es de madres que dicen lo que quieren para su hijo, *una indicación mínima* que nombra, que dice lo que debe o no debe hacer el niño, ya no es la función de excepción de antes, un padre que agujerea lo real, un significante que nombra y ordena, de lo que se trata es del Otro en posición materna.

Entonces, retomando este giro epistémico que nos plantea Lacan en el 74, haciendo una lectura de la época actual, ¿cómo pensar específicamente los enredos en la práctica?

¿Qué hacemos los analistas con esto nuevo? ¿Qué es lo nuevo?

¿Familias constituidas de manera diferente? Siempre las hubo, más o menos aceptadas socialmente.

¿Madres solas? Siempre las hubo. Sujetos en los cuales la función paterna no hizo efecto, también.

Enredos del analista en la práctica, consideramos que es la posibilidad de desprenderse de los prejuicios de cada uno, pagar con el juicio más íntimo de la propia singularidad para desenredarse cada vez. El riesgo de enredarnos con los propios conceptos, la fascinación por ellos, el entusiasmo.

Muy preocupados por el *sin padre* de la época, corremos el riesgo de hacerlo resonar al modo de un escabel haciendo del *sin Padre* una modalidad casi instalada.

En la época de la caída de los semblantes, de la pluralización de los Nombres del Padre si bien es cierto que eso genera consecuencias en los sujetos y en su constitución subjetiva, no es suficiente para pensar *al sin padre* como del orden de lo absoluto

Miller nos advierte sobre la herencia freudiana de “preservar la relación con el *yo no quiero saber nada de eso*” a modo de disciplina como un modo de mantenernos alejados del entusiasmo inopinado, y de lo que Rousseau plantea como la *divinización del objeto a*, es lo que Lacan nos dice del objeto “a” llevado al cenit social.

¿Cómo hacerlo? ¿Cómo lograr no dejarse orientar por el entusiasmo?

El “desapego es la posición que conviene al analista en tanto que su acto consiste en despegar el significado del significante, reconduciendo el significante a su desnudez, el analista representará el acontecimiento corporal, el semblante del traumatismo del parlêtre, para ser tomado como un trozo de real”.

5. A modo de concluir

El grupo de investigación en el que se inscribe esta investigación “Madres solas con hijos sin padres”, nos lleva a interrogar cómo se inscriben los síntomas que denuncian lo que no anda en las coordenadas del Otro que representan la madre y el padre, qué efectos tienen para los hijos las nuevas configuraciones de parejas, de familias y la ausencia, en muchos casos, de quien encarna la función paterna o la dificultad de inscripción de esta, sin caer en la añoranzas de tiempos pasado ni delirios de familiarización.

Como dice el argumento, partimos del hecho de que:

Es cada vez más frecuente la existencia de *familias sin padre*, comandadas por *madres solas* –que deben hacerse cargo de ellos–. [...] podemos situar primero: el estallido del universo paterno y las familias sin padre, con lo cual parece que se habla de la función del padre en tanto universal con ese “sin” (Función, Nombre del Padre, padre muerto).

En la clínica con niños es frecuente recibir a “madres solas”, soledad que se anuda a diferentes sentidos. Puede ser el abandono paterno ante la noticia del embarazo, la muerte

del padre o el rechazo de la madre a la figura de este. En algunos casos la madre decide continuar sola, en otros, esto es vivido como una elección forzada. A veces, lo forzado es la paternidad vía el derecho, al modo de un reconocimiento por la ley, lo que no garantiza un hombre que ejerza la función del padre. ¿Basta esto para afirmar “sin padre”? ¿Basta el padre para educar algo del goce? Recibimos también a madres que han decidido prescindir del hombre en tanto genitor, recurriendo o no a la ciencia para satisfacer la demanda de hijo, o familias compuestas por dos madres. Habría que verificar en cada caso qué del padre opera o qué permite que el niño no sature el fantasma materno, ya que podemos afirmar que “madre sola” no es igual a “solo madre”, más bien de lo que se trata es que la madre sea no-toda madre, pero tampoco no-toda mujer.

Cuando el “sin padre” remite a un lugar que el hombre ha dejado vacante, constatamos las consecuencias para los hijos. La angustia infantil, niños que hacen suya la responsabilidad del abandono, encopresis, anorexia, inhibición en el aprendizaje, desesperadas demandas de amor, enojo, agresividad o simplemente la pregunta acerca de “qué pasó con papá que no me viene a ver”, precipitan la consulta. En otros casos el niño no manifiesta ningún deseo o interés hacia la figura paterna, sino que se trata de la división que provoca la curiosidad infantil por el origen. Verificamos, en un segundo tiempo, los modos de satisfacción que la ausencia inscribe.

Respecto del “con” o “sin” padre, la afirmación de que el padre es un semblante, una ficción y que, hacia la última enseñanza de Lacan, es el lenguaje el agente de la castración, echa un poco de luz en el asunto. Entonces habrá que ver que hace de semblante en cada caso.

A partir de los años `60 con la conceptualización del niño como objeto, no solo para la madre sino para el padre, se reconfigura la posición paterna, ya no se trata solo del semblante paterno sino a partir del lazo con ese objeto que tiene el padre. El padre se define a partir del objeto *a*.

Un padre no tiene derecho al respeto y al amor, más que si dicho amor está perversamente orientado, es decir, si hace de una mujer objeto *a*, causa de su deseo [...] ser un padre es haber tenido la perversión particular de atarse a los objetos *a* de una mujer. [Lacan, RSI]

El hombre ocupará un lugar paterno siempre que se ocupe de los objetos *a* de una mujer, así hará de un niño un hijo, ocupándose de la madre, en tanto mujer.

Claramente esta perspectiva nos hace pensar en la familia compuesta por la madre, el padre, genitor o no, y los hijos, pero están las otras, ¿dónde situamos el lugar de la causa en éstas?, ¿qué separa lo que se encuentra aglutinado de la mujer y la madre y de la madre y el niño?

Nos dice Lacan:

Habría que centrar mejor lo que podemos exigir de la función del padre. Con esa historia de la carencia paterna, ¡cómo se regodean! Hay una crisis, es un hecho, no es totalmente falso. En síntesis, el *e-pater*¹ ya no nos impacta. Esa es la única función verdaderamente decisiva del padre. Ya señalé que no era el Edipo, que estaba liquidado, que si el padre era un legislador, el niño resultante era el presidente Schreber, nada más. En cualquier plano, el padre es el que debe impactar a la familia. Si el padre ya no impacta a la familia naturalmente se encontrará algo mejor. No es obligatorio que sea el padre carnal, siempre hay uno que impactará a la familia [...] Habrá otros que la impacten.

Podemos pensar que esto da lugar que sea el analista el que impacte...

Los enredos en la práctica, no se hacen esperar. Podemos vernos tentados a restituir el padre, que no sería lo mismo que permitir a un padre autorizarse. La intervención será distinta según se oriente a la madre, al hijo o al padre, en la primera, tal vez, el análisis permita que la mujer y la madre no se confundan. Para el hijo se tratará quizás de obtener una ficción. Para el padre tal vez sea autorizar sus palabras, sin delirios de hacer consistir lo familiar y tampoco desfamiliarizar a priori, ni forzar la filiación, sino permitir al sujeto tener una versión de lo familiar que pueda estar hecha o no por la familia de origen.

Bibliografía

Argumento VIII ENAPOL y XX Encuentro Internacional del Campo Freudiano: Asuntos de familia. Sus enredos en la práctica. 2017.

Brousse, M.-H., La psicosis ordinaria a la luz de la teoría lacaniana del discurso. *Freudiana* 76, 2016, p. 99.

Brousse, M.-H., Un neologismo de la actualidad: parentalidad. *Enlaces* N° 11.

¹ Juego de palabras entre *épater* (“impactar”, “pasmarse”) y el latín *pater* (padre). [N. del T.]

- Freud, S., Sobre la sexualidad femenina. *Obras completas*. Tomo XXI. Biblioteca Nueva, p. 3077.
- Lacan, J., El malentendido. 10 de junio de 1980. *Ornicar* 22/23. 1981.
- Lacan, J., *El seminario, libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. 1987.
- Lacan, J., El Atolondradicho. *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, p. 489. En el mismo texto aclara la relación al superyó, forma femenina del estrago: “Sus dichos no pueden completarse, refutarse, inconsistirse, indemostrarse, indecidirse, sino a partir de lo que existe de las vías de su decir”.
- Lacan, J., *El seminario, libro 5. Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós, p. 212.
- Lacan, J., *El seminario, libro 17. El reverso del psicoanálisis*, p. 118.
- Lacan, J., *El seminario, libro 5. Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós, p. 179.
- Lacan, J., De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo veintiuno. 1980.
- Lacan, J., Dos notas sobre el niño. *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Manantial. 2010, p. 55.
- Lacan, J., *El seminario, libro 19. ...o peor*. Buenos Aires: Paidós. 2012.
- Lacan, J., (1975-1975) “El Seminario 22: RSI. (Inédito).
- Lacan, J., (1975-1976) *El seminario, libro 23. El sinthome*. Buenos Aires: Paidós. 2006.
- Lacan, J., Los complejos familiares en la formación del individuo. *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J., *El seminario, libro 20. Aún*. Buenos Aires: Paidós, p. 166.
- Laurent, D., Madre. *El orden simbólico en el siglo XXI. Scilicet*, p. 211.
- Laurent, E., Parejas de hoy y consecuencias para sus hijos. *Carretel 2*.
- Laurent, E., El niño y su madre. *Analiticon*.
- Laurent, E., De la sociedad de las mujeres. *Mujeres Una por Una*. Colección EBP.
- Miller, J.-A., *El ultimísimo Lacan*. Buenos Aires: Paidós. 2012.
- Miller, J.-A., El niño entre la mujer y la madre. *Virtualia* #13
- Miller, J.-A., El revés de la familia. Revista *Consecuencias* N°8. 2012.
- Miller, J.-A., Cosas de Familia en el Inconsciente. *Mediodicho* 32, p. 11. 1993.
- Miller, J.-A., En dirección a la adolescencia. Jornadas “Interpretar al niño”. 2015.
- Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*. Buenos Aires: Paidós. 2015, p. 55.
- Salman, S., Una dimensión del lazo: la relación con un deseo que no sea anónimo. *Mediodicho* N°32. Córdoba 2007, p. 87.
- Vincens, A., Madres contemporáneas. Tomo Verde *Madres y padres*. 2014, pp. 63-64.